

Javier Feijóo

A CONTRAESPEJO



Edición Digital

Javier Feijóo

A CONTRAESPEJO

Julio de 2010

© Javier Feijóo (Fco. Javier Feijóo Rodríguez –Badajoz-España-)

© Fotografía de portada: “Mirallmar “, de Eduard Samsó

Edición digital

I

**Apenas sin ganas,
pero con un inmenso
afán de desahogarme,
emerjo en el cristal de la desidia
por el margen quebrado de la métrica
exento de la rima engominada,
donde el verso pulula a discreción
y silba una canción escurridiza.**

**Me asomo a este cristal de desarraigos
con toda mi consciencia contenida,
con poco que decir, pero sincero,
como árbol de otoño despojado
de toda su mentida primavera,
apenas sin querer,
como quien llora
lágrimas de pereza remilgosa.**

**Y llego desarmado,
expósito del viento y su hojarasca,
sin ganas de vencer,
si acaso, de vencerme,
con las manos vacías
pero abiertas,
para llenarlas
con una barahúnda de silencios.**

**Intento adivinarme en el espejo,
cubierto con un vaho immaculado,
donde se incrustan letras
caídas con desgana,
y a su caer
dejan un tibio rastro de susurros
que tropiezan
y vierten su caudal
en cascada de versos multiformes,
sin tema,
sin guión,
sin argumento.**

**Quisiera hablar de todo,
y todo es tanto que...
mejor no decir nada,
mejor quedarme así,
solo con mi silencio,
solo con mis dobleces,
mis íntimos recuerdos,
mis íntimos olvidos.**

II

**A veces se me ocurre
que soy un reo sin celda,
sin rejas,
sin cerrojos,
cautivo de mi propia irrealidad,
porque esta fantasía en la que habito
me oprime tanto que...
me asfixia la pureza de su aire.**

**A qué buscarme ahora
si tras de tantos años espejados,
vividos al vaivén de otros antojos,
apenas encontré algo de mí.
De ahí que no haya ganas,
ni fuerzas de flaqueza,
ni buena cara al tiempo
varado en la distancia,
en ese enorme espacio tan hermético
y tan inabarcable del recuerdo.**

**Pero ese inmenso afán de desahogarme
incendia cada letra humedecida
que nada en el cristal sin un destino,
me incita con su fuego a que me hable
sin velos de quimeras soslayadas,
y me induce a romper en mil pedazos
toda esta libertad que me atenaza
y me envuelve en un halo
de falsa realidad.**

**Y me hablaré, sí,
me buscaré en mi voz y en mis silencios
acaparando todo pensamiento
que fluya subconsciente y espontáneo,
hasta que el cuerpo
de luz, reflejo y alma en el que habito
se abra como flor en primavera
y muestre el interior de un 'yo' cautivo
y el verdadero rostro de quien soy.**

III

**¡Sal de donde estés!
¡Preséntate ante mí!
¿Dónde te escondes?...**

**...Apenas cuando el vaho se evapora
advierto tu presencia frente a mí,
tras el espejo, siempre
buscando convencerme
de que ambos somos un mismo sujeto,
irremediabilmente
una sola figura,
un solo corazón,
una memoria,
un mismo ser cargado de dilemas
perdido en mil preguntas sin respuestas.**

**Pareces fiel reflejo de mí mismo,
tus manos son mis manos,
tus labios son mis labios,
pero tú estás ahí,
tras el cristal,
mirándome a los ojos,
hablándome al unísono...
Dime, si acaso puedes,
¿quiénes somos nosotros
si aquí sólo estoy yo?**

**Es fácil la respuesta,
tú eres ese 'yo' que nunca fui,
el 'yo' que apaciguaba
mis íntimos impulsos,
el 'yo' que refrenaba
mis cálidos deseos,
el 'yo' que me anudaba
las manos y la lengua,
el 'yo' que vigilaba mi presencia
con la mirada fija, inquisitiva,
el 'yo' que dominaba los debates.**

**Y hoy rompo las cadenas del dominio
que ejerces sobre mí,
y borro de mi cara
tu gesto embaucador,
tu mirada implorante
de prudencia,
de recato,
de miedo, al fin y al cabo,
para romper contigo
y rebelarme,
y para revelarme tal cual soy.**

**Ahora estás confuso,
inmerso en una extraña paradoja,
porque creías ser
de ambos el cautivo,
en esa estancia fiel a mi habitáculo;
y sin embargo yo
no tengo ni figura ni presencia
si tú no estás presente frente a mí.
Dime, si estás seguro,
¿cuál es exactamente
mi lado del espejo?
¿quién es aquí el cautivo?**

IV

**Recuerdo, cuando niños,
tu cándida figura,
tus risas y tus caras de extrañeza.
Jugabas a imitarme
con gestos y con muecas infantiles,
y en mi inocencia yo
jugaba al mismo juego.**

**Eran aquellos tiempos
de pura y transparente realidad,
tú y yo juntos y ajenos a otros mundos
tratábamos de asuntos importantes:
aquel diente a esconder bajo la almohada,
aquel peine en tu izquierda, en mi derecha,
aquel pijama a rayas, tan idéntico...**

**Pero la vida en años se sustenta
y cuando en mí cifró su juventud
también tu juventud me sorprendió.
Las muecas y las risas de la infancia
se tornaron en gestos narcisistas
y poses de autoestima compartida,
con los mismos peinados transgresores,
el mismo vestuario innovador,
el mismo frasco y marca de colonia,
la misma sensación de fortaleza
y la arrogancia propia de la edad.**

**Y aquel tiempo veloz, como la vida,
inmutable y sereno amo de llaves,
quedó tu juventud tras una puerta
ajada de arañazos de impaciencia
en búsqueda de mundos ideales,
pero encontraste un mundo diferente
donde los dientes muerden mientras ríen,
donde hay otras izquierdas y derechas,
donde las rayas son
cifradas en un código de barras.**

**Y en este nuevo tiempo en el que habitas,
cargado de silencios estruendosos,
ha quedado instalada hasta tu muerte
la terca madurez inmarcesible
donde los años van a contratiempo,
donde la realidad es decadencia.**

**Porque el tiempo voraz todo lo engulle,
no volverán las risas de tu infancia,
tu juventud ya no ha de sorprenderme,
ahora sólo quedamos cara a cara
dos almas anegadas de recuerdos
y esa abyecta mirada refractaria
que insiste en someterme a tu criterio
blandiendo excusas vanas y anodinas
que en nada se sustentan.**

V

**No intentes convencerme como siempre
con esos ojos ebrios de doctrinas
de que no hay vuelta atrás,
porque podré vivir sin tu presencia
y ver la luz del sol todos los días
sin ver la luz que absorbe este cristal,
me lavaré la cara sin mirarte
y no repararé en tu vestuario,
me peinaré de espaldas a tus canas
y no me importará que a mis espaldas
me estés dando la espalda cada día.**

**Y es que hoy me he percatado del engaño,
nunca fuimos el mismo,
y menos aún ahora que te ves
más viejo y más prudente;
tus movimientos torpes y maniáticos
apenas se acompañan con los míos;
pero no soy culpable de tu edad,
ni soy el escultor de tus arrugas,
ni soy quien encanece tus cabellos,
ni imprimo en ti temores que me achacas...**

**no entiendo esa mirada desquiciada,
es más, no te conozco.**

**Porque hoy voy a romper con mi pasado,
nacer de nuevo y ver cómo los años
no son esos juguetes que se arman
con fechas de un huidizo calendario;
mi edad será la edad que se me antoje
y no la edad que asigna tu mirada
con ojos al reverso de los míos.**

**Ahora, más confuso,
me miras sorprendido
y ves en tus arrugas incipientes
prefacios de vejez inevitable;
tu cara es como un mapa acartonado
con fronteras de edades incrustadas,
hendiduras como surcos de experiencia,
donde el fruto maduro se resiste
a caer rendido al polvo y a la escarcha.**

**Pareces asustado, y en tu cara
se ha dibujado un gesto de terror.
Nada puedes hacer, estás perdido,
el tiempo es imparcial y siempre avanza
y el día se nos va de entre las manos.**

VI

**Tu mundo de ese lado del espejo
reclama tu presencia en otra parte;
llegó el momento hoy de despedirnos,
no sin antes decirte, sin rencor,
que no quise agraviarte, bien lo sé,
con todo cuanto he dicho,
es más,
al mismo tiempo tú me lo decías.**

**Pero era necesario desahogarme,
ver la reacción en ti de mis palabras,
darle vueltas a todo para, al fin,
volver al mismo punto de partida.**

**De ahí que ahora te esboce una sonrisa
y me despida así:
¡Hasta mañana!
Olvida este sermón a contratiempo,
sermón a contraluz y a contraespejo,
tan sólo fue un momento de cordura.**

EPÍLOGO

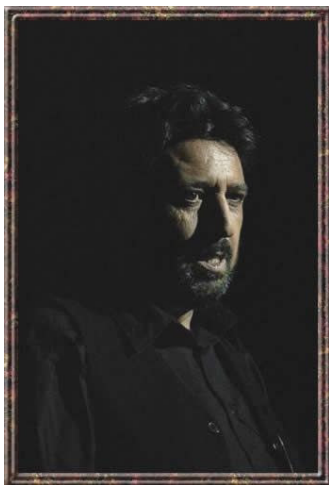
**Hay un hombre detrás de mi espejo.
Insolente me mira a los ojos
y no esquiva jamás mi mirada;
si le hablo habla él con mi voz
y si callo me imita y se calla.**

**Desde niño me viene observando,
ha crecido a la par de mi altura
y me copia la edad y las canas;
aunque al lado contrario que yo
también tiene un lunar en la cara.**

**Al compás si me muevo se mueve,
cuando río él ríe también
y si lloro su llanto me calma;
tantos años conmigo y jamás
se ha girado dándome la espalda.**

**Algún día tendrá que decirme
por qué sigue pendiente de mí.
No es mi hermano, ni amigo, ni nada,
es un hombre detrás de un espejo
que no esquiva jamás mi mirada.**

**Cierto día miré su reloj,
y al contrario que el mío observé
que hacia atrás sus agujas giraban.
Pero luego pensé que a su vista
son las mías las que se retrasan.**



Javier Feijóo

A CONTRAESPEJO

Edición digital